
Arturo Pascual Soto

EL TAJÍN

La evolución de una Antigua Ciudad Mesoamericana



A chi, se non a Voi, Illustre, Imperial Città (di Messico) che date il nome ad un Regno vastissimo, dove fiori un tempo la singolar coltura de'suoi primi fondatori... A chi, se non a Voi, che avendo presenti tanti altri monumenti degli antichi Messicani, possedete ancora lumi in abbondanza per illustrarli compitamente... Ricevete dunque di buon grado i miei voti, e desideri, ed accogliete benigni questa piccola operetta, che sin dalla lontana Italia vi offre chi protesta di essere stato, ed esser tuttavia della comun patria.

Pietro Giuseppe Marquez (1804)

En *Due Antichi Monumenti d' Architettura Messicana* (1804), cuyo opúsculo dedicado a la arquitectura de El Tajín fue escrito en italiano y publicado en Roma tras la expulsión de la Compañía de Jesús de la Nueva España (1767), también de su autor Pedro José Márquez, el *Monumento di Papanila* es objeto de un detenido estudio que revela la propia conciencia histórica, la conciencia "actual" diría Márquez, ya advertible en su anterior *Discurso sobre lo bello en general* (1801) y en alguna de sus reflexiones sobre el origen y antigüedad del monumento mexicano.

Quando dividebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adam constituit terminos populorum juxta numerum filiorum Israel... Sortirono pertanto dal luogo della divisione ai giorni di Phaleg gli Egizi, ed i Caldei, i Siri, ed i Cinesi, ed in somma tutt'i Popoli originari del Mondo antico, e sortirono i Peruviani, ed i Messicani, e tanti e tanti del nuovo Mondo, o per meglio dire del nuovamente scoperto dagli Europei (1804: 3-4).

Es de suponerse que el jesuita de San Francisco del Rincón (México) ya trabajara en las *Tavole nelle quale si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma* cuando fue publicada en la *Gaceta de México* (1785) una nota del "Cabo de la Ronda del Tabaco" Diego Ruiz, acompañada de una ilustración, referente al hallazgo "nel mezzo di un folto bosco..." de la construcción piramidal que más tarde el Padre Márquez llamara *Monumento di Papanila*. En su exilio debió siempre valerse de la *Gaceta* para suplir su desconocimiento del monumento y del "sitio chiamato in

lingua totonaca Tajín, ...a due leghe, o sei miglia verso il ponente della popolazione indiana nominata Papanila" (1804). Al parecer, Márquez nunca visitó el lugar. Vivió en Roma hasta 1816, año en el cual se le permitió regresar a la Ciudad de México, al Colegio de San Ildefonso, donde habría de morir poco tiempo después. Sin embargo, a diferencia de lo que pensara el Padre Márquez, el *Monumento di Papanila*, la pirámide de los Nichos, no era lo único construido en aquel paraje de la costa norte del Golfo de México.

Márquez, como tantos otros, como el propio Dupaix del cual dice Humboldt en su *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne* que habría visitado El Tajín y dibujado "...los jeroglifos con los que están cubiertas las enormes piedras" (1811), no repararon en que allí quedaban los restos de una antigua ciudad mesoamericana. Ya abandonada cuando los "mexica", la gente de México-Tenochtitlan, sometieron aquella región. Sólo entonces de habla "totonaca", la misma lengua que debieron oír los conquistadores en Zempoala, luego de desembarcar en las costas

atlánticas de México (1521).

Tajín –rayo o trueno– es un nombre “moderno”, tan reciente como la ocupación “totonaca” del centro-norte de Veracruz (ca. 800 dC.). Sin embargo, la última historia de la ciudad se toca en términos de cronología con la llegada de este grupo étnico a las playas del Golfo. Sólo entonces la pirámide de los Nichos tendría el aspecto que hoy conocemos. Los tableros con nichos dispuestos en series y las cornisas voladas se habrían convertido en los elementos característicos de una arquitectura ceremonial que ocupaba, en el centro de la ciudad, algo más de ochenta hectáreas y cuya configuración urbana no es anterior al Protoclásico (ca. 0-300 dC.).

El Tajín debía contar con extensas zonas habitacionales, servidas por pequeñas áreas de culto y distribuidas a lo largo de los arroyos que convergen al sur de la pirámide de los Nichos, en la Plaza del Arroyo. Sus edificios, pintados con diferentes tonos de rojo, azul, verde y amarillo, contrastaban con el

paisaje costero. En las techumbres de los mismos dominarían los materiales perecederos, mas es posible que ya se hubiera iniciado una búsqueda de soluciones constructivas que permitieran techar amplios vanos, con ayuda de apoyos aislados, a través de losas muy ligeras. Esta particular solución, que introdujo cambios significativos en el manejo de los espacios arquitectónicos del siglo XI dC., habría de manifestarse más tarde en las edificaciones de la parte alta del asentamiento, hoy conocida como *Tajín Chico*. Abandonado, como el resto de la ciudad, hacia el año 1200 dC.

Las excavaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia han confirmado que el encharcado terreno que alojó la actual “Subestructura” de la pirámide de los Nichos habría sido usualmente transitado en el Formativo Medio (ca. 1500-60 aC.), especialmente el área que corresponde a la Plaza Oriental. Las cerámicas que así lo indican, cuya posición cronológica puede establecerse a través de los resultados obte-

nidos por la National Geographic Society en la desembocadura del Río Tecolutla, ofrecen claras relaciones con los materiales arqueológicos de Santa Luisa, un antiguo poblado de recolectores de mariscos cuyos orígenes pueden situarse alrededor del año 4100 aC. Aun así, por más que los itinerarios de aquella gente del Formativo incluyeran El Tajín, su ocupación formal debió ocurrir sólo en un momento tardío. Entre tanto, el desarrollo cultural del centro norte de Veracruz prosiguió en diversos lugares del curso bajo del Río Tecolutla y a lo largo del Arroyo Tlahuanapa.

Sabemos que durante el lapso que se forma entre los años 1200 y 500 aC. aparece en varios de estos sitios, también en Santa Luisa, una cerámica oscura con decoración linear incisa distintiva de la cultura olmeca. Quizá la más importante de las culturas del Formativo en Mesoamérica (ca. 1500-100 aC.) y cuyos logros artísticos se exponen hoy en el Palacio Ducal de Venecia en la muestra “*Prima di Colombo. Arte del*



Pirámide de los Nichos

Edificios 2 y 5, Tajín, Veracruz



Edificio 4



Messico". Sus rasgos, incluso su particular iconografía, pueden reconocerse en varios artefactos procedentes de Morgadal Grande, Rancho "El Suspiro" y otros antiguos asentamientos de las inmediaciones de El Tajín.

Los estudios que actualmente lleva a cabo el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre la compleja iconografía local, han demostrado que precisamente en Morgadal Grande, en algún momento del Formativo Medio, habrían sido labrados de conformidad con el estilo artístico de los olmecas y con los elementos propios de su iconografía los más antiguos ejemplos de escultura que se conservan en la región (ca. 800-600 a.C.).

Aun así, de acuerdo con las últimas investigaciones, la difusión del pensamiento simbólico olmeca, manifestado en los relieves de Morgadal Grande, no im-

pidió un desarrollo paralelo de la más antigua tradición iconográfica. Debieron conservarse los cultos tradicionales e inalterada la expresión plástica de las deidades documentadas en las primeras fases cerámicas de Santa Luisa.

Al iniciarse el Formativo Tardío (ca. 600 a.C.) ya se estaría atenuando la presencia cultural olmeca, ahora seguida de la consolidación de una cultura regional típicamente agrícola. Donde el cultivo del maíz, también de la calabaza y el frijol, se habría convertido, quizá ya en los primeros años del Formativo Medio, en el sustento básico de la población. Fuera de Santa Luisa, remontando el Río Tecolutla, este periodo de la secuencia cultural mesoamericana resulta prácticamente desconocido, salvo por las investigaciones que conduce el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Coyoxquihui. Aun así, lo sucedido en Santa Luisa, en la costa, difícilmente ex-

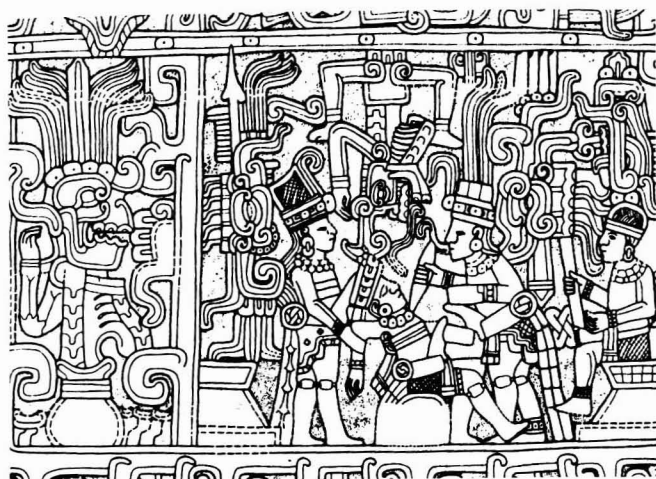
plica el contemporáneo desarrollo de las localidades del interior, cuando menos de aquellas que entonces tendrían en El Tajín un lugar de culto.

Sabemos que hacia el año 100 a.C., fue construida una sencilla plataforma ceremonial donde hoy se encuentra el Edificio 4, junto a la pirámide de los Nichos y a un lado de la "calzada" que durante el Clásico (ca. 300-800 d.C.) sirvió de acceso al Tajín Chico. En los primeros años del Protoclásico (ca. 0-300 d.C.). El Tajín fue objeto de una discreta actividad constructiva, no sólo en los terrenos sujetos al periódico afloramiento de las aguas del subsuelo —fundamentalmente la plaza de la pirámide de los Nichos— también en aquellos lugares cuya posterior nivelación daría origen al "grupo arquitectónico" del *Tajín Chico*.

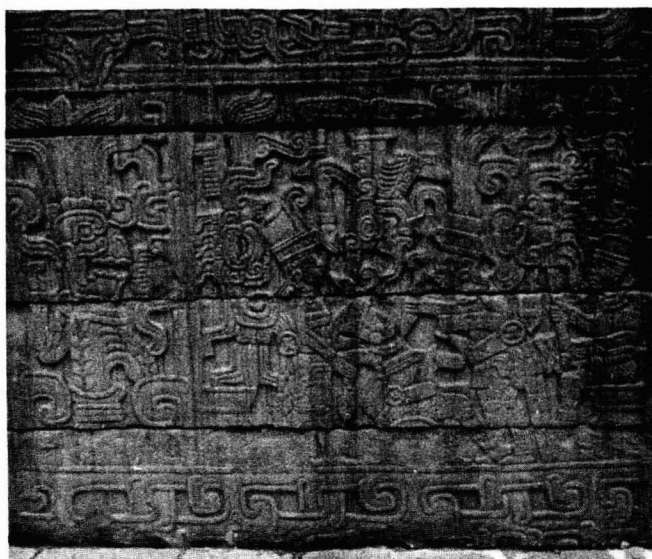
Alrededor del año 300 d.C., como parte del centro ceremonial, fue construida la "Subestructura" de la pirámide de los Nichos, hoy sólo parcialmente explorada. Entonces, el Edificio 4 ya habría sido modificado, también el antiguo Edificio 2, y en el lugar que ocupa la "Gran Plataforma", con la cual debió salvarse un importante desnivel del terreno en el siglo VI d.C., se encontraría un basamento piramidal que ahora cubre el Edificio 5. Poco antes que la pirámide de los Nichos tomara su aspecto actual, cosa que ocurrió hacia el año 600 d.C., se dio forma al Edificio 3, un basamento de siete cuerpos que cierra al oriente la plaza de la pirámide de los Nichos.

Al finalizar el Clásico Temprano (ca. 300-600 d.C.). El Tajín se habría convertido en una de las ciudades más importantes de Mesoamérica, quizá la más importante del Golfo de México, y durante el Clásico Tardío (ca. 600-800 d.C.) seguiría creciendo a los lados del "Grupo" del Arroyo, de la Plaza Oriental y al pie del promontorio del Tajín Chico.

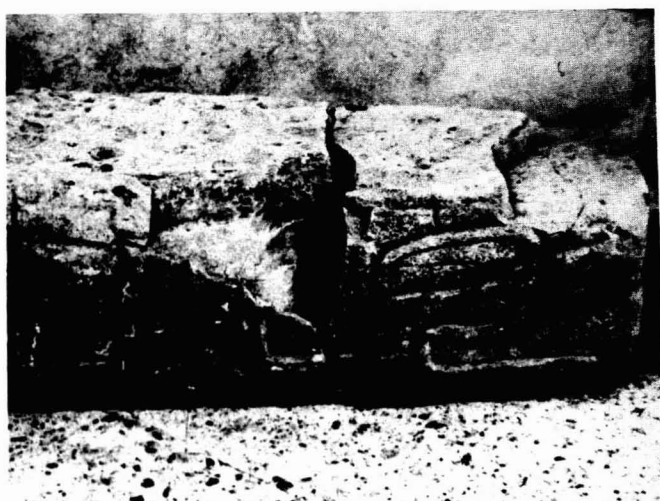
A esta época corresponde la construcción del "juego de pelota" que forman los Edificios 13 y 14, un 'corredor ceremonial' recientemente excavado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y localizado al sur del edificio 3. Se trata de un tipo de construcción muy frecuente en El Tajín, muchas veces con los paramentos esculpidos (Juego de Pe-



Relieve del Juego de Pelota Sur



Fragmento de un relieve de El Tajín (clásico tardío)



Escultura de Mongadal Grande (formativo medio)

lota Sur y Juego de Pelota Norte) y cuya antigua función podría explicarse a través del ritual que en tiempos de los "mexicas" incluía una competencia por la posesión de una pelota de hule macizo. Su continuo roce sobre el cuerpo de los "jugadores" hizo necesario el desarrollo de una indumentaria capaz de proteger aquellas partes del cuerpo con las cuales se permitía golpear la pelota.

Los "yugos", uno de los accesorios destinados a cubrir la cintura de los "jugadores", bien pronto se convirtieron en elementos del ajuar funerario, al menos su representación en piedra, y ahora "protegiendo" la cabeza del difunto. Aunque los hay lisos, durante el Clásico fueron labrados con los "entrelaces" característicos del estilo escultórico de El Tajín y con los motivos de la iconografía local. Formando parte del complejo de pequeñas esculturas que también integran las llamadas "hachas" y "pal-

mas" se les encuentra en los más diversos lugares de Mesoamérica, incluso en El Salvador (Centroamérica).

En el momento de su mayor apogeo, el Clásico Tardío, los rasgos de su cultura se extendieron por gran parte de la llanura costera veracruzana. En las estribaciones de la Sierra Norte de Puebla, los tableros con nichos y las cornisas voladas sirvieron como elementos arquitectónicos de los varios edificios de Yohualichan, enteramente construido a imitación de El Tajín. En la región de Misantla y junto a la Sierra de Chiconquiaco, Morelos-Paxil y Cerro de la Morena se habrían convertido en sus "colonias" meridionales.

El Tajín ha sido definido como una ciudad donde los elementos culturales del Clásico tuvieron clara continuación durante el Postclásico Temprano (ca. 900-1200 d.C.), inmediatamente después del profundo deterioro de los cen-

tros más importantes de Mesoamérica. Teotihuacan, en el Altiplano Central Mexicano, habría sido desocupado hacia el año 800 d.C., dejando un enorme vacío comercial en gran parte de los territorios del México prehispánico y causando la reestructuración de muchas economías locales. Sus efectos, también las causas de aquella crisis general agudizada por fenómenos de relocalización étnica anteriores a la llegada de los "mexica" al Valle de México, debieron manifestarse en El Tajín complicados con la reciente penetración "totonaca" hacia las playas del Golfo.

Si bien la ciudad persistió cuando otras habían sido abandonadas, se hizo evidente en la pintura y en la escultura locales la existencia de una reforzada aristocracia guerrera. Ahora responsable de la construcción del tardío Edificio de las Columnas (ca. 1200 d.C.) y del último florecimiento de la ciudad. ◇